



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo



REVISTA CUATRIMESTRAL DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CINTEOTL

ISSN 1870-7289



CINTEOTL

Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades

Enero-Abril 2011

No. 13

ISSN-1870-7289

Derechos Reservados UAEH/ICSHU

Repensando a la población indígena

David López Romero¹

Introducción.

Esta es una época de diversas y radicales –en no pocas ocasiones– transformaciones. Uno de los grandes retos y problemas que tenemos como generación es que la forma en que vemos estas transformaciones es, en muchos casos, una visión esquemática. Nuestro país, con su enorme diversidad geográfica, por la pluralidad cultural que siempre le ha caracterizado, se constituye como un reto en si.

Es común considerar a nuestro país como si fueran México. Somos en consecuencia una realidad en permanente transformación, que plantea al quehacer público el desafío de penetrar esta diversidad y esta complejidad. A partir de este punto, no es posible hablar de una acción concreta que pretenda

¹ Área Académica de Historia y Antropología. ICSHu UAEH

resolver la enorme complejidad de los problemas sociales más arraigados que tenemos enfrente y que enfrentaremos las siguientes décadas, si no tomamos la determinación de salir del ambiente ilusorio de nuestra realidad quedaremos atrapados en ella. Si algo merece ser modificado, es una serie de ideas que hemos plantado sobre nuestra realidad y que han fundado una serie de decisiones y de medidas que después de algún tiempo se han descubierto son erróneas dado que sus premisas así fueron planteadas. Es en este sentido que a partir de la inmensa complejidad mexicana surge un tema ineludible de tratar, el de los *pueblos indígenas de México*. A pesar del gran número de instrumentos y profesionistas dedicados a los aspectos de la demografía en general, aun hoy día no es posible manejar cifras detalladas que nos indiquen la realidad total de los pueblos indígenas, es decir, sus aspectos demográficos totales, los servicios y carencias e incluso, los aspectos intangibles como su ideología. Aun quedan como temas pendientes en una agenda nacional que no termina de redondear la deuda histórica que tiene con los herederos de la población originaria.

Se sabe que los pueblos indígenas presentan dinámicas sociodemográficas diferentes a las del resto de la población nacional. Existen claros indicios que nos guían a suponer que las tasas de fecundidad, morbilidad y mortalidad son más elevadas en comparación al restos de los grupos sociales. Asimismo, el acceso que tienen a servicios básicos como el de salud y educación están rezagados en el contexto de una población que en sí presenta carencias. A todo ello hay que aunar que siguen siendo objeto de rechazo y marginación cuando no de franca discriminación. Sin embargo, el debate nacional sobre el problema indígena, se vuelve cada vez más ideológico y politizado, no refleja con fidelidad ni profundidad la compleja realidad de los indígenas mexicanos o sus aspiraciones. La pluralidad indígena tiene muchos orígenes y vertientes. Algunas diferencias son resultado de procesos milenarios, otros derivan de una matriz colonial que agrego nuevas dimensiones a la diversidad; otras más se originan en procesos más recientes que incluso se expresan como proyectos alternativos hacia el futuro. Los indígenas mexicanos no son una corporación sino un archipiélago lingüístico y cultural. Existen entre los pueblos indios expresiones de diversidad que se convierten en contradictorias. Hay corrientes entre los indígenas mexicanos que tratan de reivindicar la tradición y

la costumbre frente a otras que proponen su transformación para mantener su identidad en nuevas condiciones. Se estima que los indígenas mexicanos actualmente se encuentran en un proceso acelerado de transformaciones sin destinos manifiestos. El debate lo ignora o minimiza para aferrarse a lo conocido a lo que está dejando de ser. Habrá seguramente quien vea esto como las acciones siempre anheladas de la visión integracionista² de una “cultura nacional” pero sometida, sin lugar a dudas, a la crítica nacional.

El concepto de indígena³ surge a partir del periodo colonial al denominar así a aquellas personas que nacían en el Nuevo Mundo, y que en un inicio se les llamó Naturales, sin considerar más que algunos aspectos físicos y lingüísticos, pero dejando de lado la geografía, el clima, la ropa, los recursos, la religión y una serie de elementos que determinaba precisamente la identidad de cada grupo.

El ser indio o indígena parece surgir de la identidad propia, aunque es un aspecto ambiguo, ya que como individuos poseemos varias identidades: como parte de una religión, de una familia, de un gremio. A la vez que en cierto sentido, nos hace iguales pero diferentes a otros. Genera lealtades y solidaridad para unos, indiferencia y discriminación para otros. En este sentido, es posible hablar de las identidades étnicas, ya que esta enlaza y otorga preferencia al ser más amplia que el simple parentesco consanguíneo y social.

De esta manera no podemos permitirnos hablar de los indígenas como si fuera un único grupo social, que comparten la misma lengua, hábitos, costumbres e intereses. Esto sirve de guía al abordar cualquier análisis del estado de los pueblos indígenas, de tal manera que al considerar a la identidad étnica como un nivel y forma de organización local, la mayoría de los indígenas mexicanos reconocen ese nivel como propio de su comunidad.⁴

² En el periodo posrevolucionario se implementó por parte del Estado una política indígena “incorporativista”. A partir de 1948 se definió como una política “integracionista”. Para la actualidad se habla de una recomposición aunque no hay una definición estatal clara (Sariego, 2003) *Políticas indígenas y criterios...*

³ Guillermo Bonfil estableció esto en 1972 como parte analítica de su trabajo *El concepto de indio en América*.

⁴ Arturo Warman habla de una organización tradicional que en la práctica social de cada comunidad está autocontenida, rodeada de pares con las que comparte pero también compete por recursos y relaciones que potencialmente poseen convenios y conflictos. Warman, Arturo (2003) *Los indios mexicanos...*P. 20.

Sin embargo debemos considerar que los indígenas son una minoría como agregado total, mucho más si sus identidades son fragmentadas y que tienen como consecuencia precisamente, la injusticia, rezago y enclaves arcaicos que imponen severas restricciones al desarrollo nacional. La extrema pobreza y la alta marginalidad permanecen como signos estructurales de la vida de los pueblos indígenas. A ello habría que agregar un racismo semioculto que en el plano local y regional actúa bajo diferentes formas políticas y nunca le falta ocasión para volverse virulento.

Condiciones del indígena hoy.

Parte de nuestra diversidad cultural se expresa en el uso de cuando menos 62 lenguas diferentes y un elevado número de variantes. Entre ellas existen amplios contrastes: mientras el náhuatl es utilizado por más de un millón de personas, para el ópata sólo se registraron 12 hablantes; 17 lenguas tienen más de 50 mil hablantes y sólo seis (náhuatl, maya, zapoteco, mixteco, otomí y tzeltal) son utilizadas por más de 250 mil personas que, en conjunto, representan 61% del total de hablantes de lengua indígena.

La indígena ya no es la población aislada y aparentemente estática de los años cincuenta y sesenta. Hoy estamos ante un conjunto de mexicanos que se desplaza no sólo a lo largo y ancho del país en busca de mejores oportunidades de trabajo e ingreso en las ciudades y campos agrícolas, sino también, y cada vez con mayor frecuencia hacia otros países como Estados Unidos y Canadá.

La población indígena se concentra en el centro y sur del país: Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Guerrero, parte del Estado de México, Hidalgo y Tlaxcala. Continúa hacia el sureste en la península de Yucatán y hacia el norte recorre Michoacán, algunas regiones de Nayarit, Durango, Chihuahua y Sonora.

La característica más destacada de la población indígena es su diversidad, de ahí que para estudiarla se requiere un tratamiento basado en la especificidad étnica, a fin de comprender la gama de comportamientos sociales, económicos y demográficos que representa cada grupo.

En el ámbito demográfico, el comportamiento de la estructura de edad y sexo se concentra en los grandes grupos de edad: de 0 a 14 años; de 15 a 64; 65 a

79; 80 y más, debido a la esperanza de vida que ha aumentado en las últimas décadas. A nivel nacional la población menor a 15 años, representan el 33.4 %, aunque en regiones específicas como la mixteca y la tzoltzil llega a un 49.6%,⁵ de ahí la importancia de analizar de manera específica la población, sus recursos y necesidades particulares.

En este primer grupo de edad se localiza, además de los menores de cinco años, el grupo de edad escolar de 6 a 14 años; el alto porcentaje de personas que se ubican en este grupo indican que otro de los retos de la agenda nacional es el que corresponde al de la educación indígena.

El segundo grupo de edad comprende a la población donde se sustenta buena parte de la mano de obra del país, este incluye a aquellos que tienen entre 15 a 64 años de edad. El porcentaje de este grupo alcanza, dependiendo de cada grupo hasta el 55%⁶. Lo anterior también implica un ejercicio de reflexión acerca de la política demográfica, ya que también entre la población indígena se desarrolla un proceso de envejecimiento generalizado que conllevan una mayor demanda de servicios de salud, habitación y alimentación para solventar apropiadamente una vejez digna.

En cuanto a su situación civil, es factible mencionar que entre la población indígena a nivel nacional el 37 % es soltero, sin embargo, también es importante mencionar que en distintas regiones del país, las prácticas de unión se dan vía civil o religiosa o en conjunto pero es necesario conocer a fondo las especificidades de cada grupo.

En el ámbito educativo el nivel de instrucción alcanzado por los municipios eminentemente indígenas refleja el estado de avance o retraso social, de ahí que tomar en cuenta la especificidad étnica en tanto que cada región, entidad o territorio reciben atención diferente de acuerdo a la política gubernamental en los diversos niveles de gobierno. A partir de los datos oficiales, sabemos que el porcentaje de la población indígena alfabeto rebasa el 90 %, aunque huelga decir que esto se localiza entre el grupo de población escolar de 6 a 14 años.

⁵ Datos sociodemográficos de la población indígena a partir del Programa Nacional de Población 2001-2006. Plan Nacional de Desarrollo. Luz María Valdés. *El perfil sociodemográfico y económico de los hablantes...* (2007).

⁶ Para mayor precisión en cuanto a los datos aquí asentados remítase a Valdés, María Luisa. 2007, *op cit* e INEGI, *La población indígena en México* (2004).

El resto se distribuye entre hombres y mujeres mayores de 40 años, siendo que el grupo femenino presenta una mayor incidencia.

En cuanto a la actividad remunerada, la población indígena sigue mayoritariamente dedicada a las labores agrícolas, ganaderas y otras de índole artesanal. Pero también resalta el hecho de la dedicación a las actividades propias de la industria de la construcción en sus diversas especialidades, lo que implica entre otras cosas, un porcentaje importante en los eventos migratorios.

En el ámbito nacional el porcentaje de población económicamente activa (PEA) ocupada en el sector primario ha mostrado una disminución histórica para darle paso a los otros sectores de ocupación. A lo anterior, habría que añadir que en prácticamente todas las zonas donde habitan los pueblos indígenas, se resienten de manera grave las consecuencias de la descapitalización del campo, la falta de inversión productiva, la baja productividad, los altos niveles de erosión del suelo y las escasas posibilidades de agregar valor a sus productos. Actualmente el 18.5 % se dedica a la agricultura, silvicultura, caza o pesca, 26.7% trabaja en la minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua, y construcción y 54.8% en comercio, turismo, transporte, gobierno y otros servicios.

Una de los servicios con más características diversas con que cuenta la población indígena mexicana es su vivienda. Esto se da en la mayor parte del territorio nacional ya que hacia el sureste es común encontrar habitaciones con piso de tierra y no cuentan con servicios sanitarios exclusivos, es de resaltar que algunos grupos indígenas declaran tener la infraestructura para el servicio de agua potable, es decir la tubería y red comunitaria, sin embargo, nunca han contado con el servicio. En cuanto al servicio de energía eléctrica y redes de tendido eléctrico, los grupos del centro tienen en más del 70 % el servicio, pero el sureste y zonas serranas del sur debido a lo costoso del tendido de la red no cuenta con este servicio. También es de destacar que a pesar de contar con energía eléctrica, en más del 70 % de los hogares de hablantes de lenguas indígenas se cocina con leña o carbón.

Las carencias, postraciones y desigualdades de la sociedad indígena nos refieren a promesas incumplidas del desigual desarrollo mexicano, que se ubican más allá de su emergencia en el escenario nacional debido a la violenta

irrupción del EZLN en 1994; los profundos y complejos problemas de los pueblos y las comunidades indígenas sólo pueden ser enfrentados mediante el concurso de las diversas instituciones gubernamentales así como con la participación de las propias comunidades, mediante políticas claras e incluyentes que permitan poner en marcha una práctica pública de la pluriculturalidad y la diversidad, conciliando tradición y modernidad, de suerte de ir tendiendo puentes sólidos entre el mundo de lo local y el mundo de lo global.

La dinámica demográfica de los hablantes de lenguas indígenas en México actualmente esta transitando por una etapa en la que el resto del país ya transito hace 25 o 30 años. Si bien la mayoría de los hablantes de lenguas indígenas muestra haber cambiado sus patrones reproductivos, la tarea de la política de población para el siglo XXI es atender que los pueblos indígenas logren una mayor y mejor esperanza de vida.

Por todo lo anterior, es imprescindible considerar que la opresión de los indígenas cuestiona los principios mismos de la democracia representativa, las libertades individuales, la justicia y la igualdad frente a la ley, el federalismo, la eficacia del sistema electoral y los partidos políticos. Por muchos años, los efectos de la segregación y la discriminación de los indígenas se confinaron al rincón de las minorías, de la marginalidad. Aparentemente la estrategia de los involucrados en evitar esta situación a comenzado a dar resultados para convertirse en un verdadero tema en la agenda nacional.

Referencias bibliográficas.

Aguirre Beltrán, Gonzalo y Ricardo Pozas.

1981 *La política indigenista en México. Métodos y Resultados*. Instituto Nacional Indigenista, México.

Bonfil Batalla, Guillermo.

1972 El concepto de indio en América. Una categoría de la situación colonial. *Anales de Antropología VII*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CDI/CONAPO/INMUJERES

2008 *Estimación de la población indígena a partir de la base de datos del XII Censo de población y vivienda México 2000*. INEGI, CONAPO, CEDOC INMUJERES

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

2005 *Una nueva relación: compromiso con los pueblos indígenas*. Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (Colección Editorial del Gobierno del Cambio), México.

Hernández Bringas, Héctor Hiram. (Coord)

2007 *Los indios de México en el siglo XXI*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México.

INEGI

2004 *La población indígena en México*. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México

Sariego, Juan Luis.

2003 Políticas indigenistas y criterios de identificación de la población indígena en México. *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Institut de Recherche pour le Développement, Miguel Ángel Porrúa. México

Valdés, María Luisa.

2007 El perfil sociodemográfico y económico de los hablantes de lenguas indígenas en el año 2000. *Los indios de México en el siglo XXI*. Hernández Bringas, Héctor Hiram. (Coord). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México. (79-98).

Warman, Arturo.

2003 *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*. Fondo de Cultura Económica, México.